

caiga la luz, / quizá también se caigan otras cosas / (...) Y eso es lo necesario: / que aparezca otro mundo. / Pero no más allá o después o en otra escala / (...) Eso es lo necesario, que aparezca otra luz. / O atreverse a crearla.» En este tipo de poema, la construcción «hay que + infinitivo» es la estructura lingüística que resulta más eficaz para expresar la urgencia y la necesidad de modificar desde su raíz el mundo. El poema siguiente lo expresa con nitidez: «Hay que inventar respiraciones nuevas / (...) Y para eso hay que inventar un nuevo aire, / unos pulmones más fervientes / y un pensamiento que pueda respirarse. // Y si aún faltara algo, / habría que inventar también / otra forma más concreta del hombre»<sup>9</sup>. Así pues, la actitud ética que sostiene esta poesía no podemos separarla de su afán creador y reflexivo. Poesía y pensamiento que unidos construyen el nuevo tejido vital que Roberto Juarroz nos propone. Vemos, pues, en este grupo de poemas una búsqueda de abolir lo fragmentario para rescatar un sentido primitivo de la unidad, que no es más que fundar otra vez la interrelación del hombre con el mundo y del hombre consigo mismo.

La misma intención que he comentado para los poemas de creación de realidad guardan los de inversión de realidad. Tal vez en este tipo de poemas, la constante búsqueda de nuevas perspectivas, la obsesión de Juarroz por mirar de otra forma alcance su límite: «Debemos conseguir que el texto que leemos / nos lea / (...) Debemos conseguir que la rosa / que acabamos de crear al mirarla / nos cree a su vez»<sup>10</sup>. Nuevamente hay que insistir, por lo tanto, en la idea de que Juarroz no nos presenta tan sólo modelos artísticos de alta sugerencia sino sobre todo una invitación radical para que ensanchemos la visión de la realidad y sus manifestaciones más elementales. Por el otro, en este poema coinciden la inversión y la creación de realidad, dos actitudes, pues, complementarias. Thorpe Running escribe: «La inseguridad o la ambigüedad del centro es lo que hace que la repetición sea tan necesaria y, a la vez, tan valiosa.»<sup>11</sup> Interpretación audaz que, por supuesto, admite otras para explicar las repeticiones en esta poesía. Entiendo que el tema del centro no es, ni mucho menos, el aspecto más importante en esta obra ni tampoco el más original, aunque sí debemos de tenerlo en cuenta. No sólo encuentro inseguridad y ambigüedad al respecto. Para mí esta poesía expresa, en tal sentido, nostalgia del centro. No sólo el centro es una ausencia sino también una pérdida. Desde este punto de vista, el recurso de invertir la realidad resulta revelador: «Hay que vivir lo que no tenemos, / (...) la sonrisa resistente de los muertos, / el mediodía de las medianoches, / (...) Desheredados del centro, / la única herencia que nos queda / está en lo descentrado»<sup>12</sup>. La herencia de lo descentrado hace de la inversión de la realidad su justificación a la vez que su reflejo. «El hombre es el revés del infinito»<sup>13</sup>, dice un verso de Juarroz. Poesía, como dije, plena de inconformidad. Por esto, Juarroz exprime las posibilidades del pensamiento poético y sigue dándole vueltas a la tuerca de lo imposible: «Vomitara el mundo, / (...) Y quedarse sin mundo, / con la nada en la mano / (...) Y empezar la ferviente antihistoria / de crear antimundos»<sup>14</sup>. Estas propuestas de Juarroz se vinculan con una visión del poeta del mismo tipo. Quiero decir: la contemplación de

<sup>9</sup> Séptima Poesía Vertical (1982).

<sup>10</sup> Octava Poesía Vertical, *op. cit.*

<sup>11</sup> Thorpe Running, «La poética explosiva de Roberto Juarroz», en *Revista Iberoamericana*, v. XLIX, n.º 125, oct-dic. 1983.

<sup>12</sup> Novena Poesía Vertical (1987).

<sup>13</sup> Novena Poesía Vertical *op. cit.*

<sup>14</sup> Novena Poesía Vertical *op. cit.*

Juarroz no nos da una realidad fija, sino fluyente. El poeta se nos ofrece también como el que ve los intercambios de la realidad y sus mutaciones. En este tipo de poema, el poeta es testigo de cómo la realidad se crea a sí misma y a sí misma se invierte. Propuesta y visión se complementan: «Las propiedades intercambiables de las cosas / deben ser lo más importante»<sup>15</sup>.

Ya he apuntado que esta poesía arranca de una extrema inconformidad con lo real y dicha inconformidad ha desarrollado en Juarroz, según Sucre, un sentimiento de desarraigo: «Sobramos. / Aquí o no importa dónde: / en alguna parte sobramos»<sup>16</sup>. Ante esta sensación de desubicación, incluso de desamparo, Juarroz no va a reaccionar siempre proponiéndonos nuevos modelos de realidad o indicándonos la necesidad de crearlos. En otras ocasiones, el descreimiento y la decepción, la impotencia incluso, alcanzan a esta poesía: «No hay victorias ni derrotas. / Hay un error en el fondo / y otro error en la superficie»<sup>17</sup>. De aquí parten, a mi entender, los poemas que podríamos poner bajo la denominación de «sentido de lo incompleto»: «El mundo es el segundo término / de una metáfora incompleta»<sup>18</sup>. Esta visión de lo incompleto lleva a Juarroz a intuir el otro lado, y esta intuición, a su vez, lleva a plantear en esta poesía la idea de la copia, de la imitación, de que no sólo aquí ocurren las cosas, sino que en el otro lado ocurren las mismas a su vez. Este, podríamos decir, latente juego de espejos conecta con el tema de la identidad y de la otredad. La sensación de desdoblamiento pesa más que la convicción del yo único, ya que estamos ante una poesía en permanente debate interior, en conflicto radical que, lejos de apaciguarse, complica la realidad, la pone constantemente a prueba con nuevas iniciativas del pensamiento. Así, el tema de la otredad a veces se manifiesta en forma de diálogo. Otras, aparece en el poema en forma de saqueo del yo que otro yo acaso ocupa y, en ocasiones, distintos miembros del cuerpo nos sorprenden al actuar por su cuenta, independizándose de la voluntad del poeta. Esta extraña animación es, junto con la que Juarroz otorga a las cosas, de gran efectividad poética, debido a su originalidad y capacidad de dar cuerpo a lo imposible y de alumbrar una nueva cara del misterio. La búsqueda de la identidad aparece, pues, con la intención de cerrar este debate de no mirarse, sino de ser: «Tenemos que empezar / a no reflejarnos ya en los charcos / (...) a derrotar las copias de nuestra imagen / a ganar su irreproductibilidad»<sup>19</sup>.

Pero el binomio otredad-identidad no acaba aquí, sino que busca resolverse en lo que prefiero llamar, antes que unidad, abolición de la diferencia. Escribe Juarroz: «Vivir las propias visiones con radical consistencia, sin cálculos ni temores, prolongando la vida interior hasta sus últimas consecuencias, hasta que adentro y afuera se nos diferencien»<sup>20</sup>. ¿Por qué abolición de las diferencias y no unidad? La respuesta de Guillermo Sucre creo que resultará suficiente: Búsqueda de una unidad que no es una síntesis, sino apenas una suerte de tercera dimensión<sup>21</sup>. O sea, se trata de acceder a un plano de la realidad que las propias maniobras de la imaginación poética crea. Estamos ante una nueva propuesta del poeta argentino muy significativa en su obra. La pretensión de abolir las diferencias busca, además de lo dicho arriba, rom-

<sup>15</sup> Octava Poesía Vertical  
*op. cit.*

<sup>16</sup> Tercera Poesía Vertical  
(1965).

<sup>17</sup> Undécima Poesía Vertical,  
*op. cit.*

<sup>18</sup> Quinta Poesía Vertical  
(1974).

<sup>19</sup> Séptima Poesía Vertical,  
*op. cit.*

<sup>20</sup> Roberto Juarroz, «La poesía, la realidad, la poesía», en *Actual, Revista de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, mayo-agosto 1968*.

<sup>21</sup> Guillermo Sucre, «Poesía crítica: lenguaje y silencio» en *Revista Iberoamericana, University of Pittsburgh, julio-dic. 1971*.

per la estructura lineal del tiempo, sustituyéndola por la utopía del destiempo. Leamos los siguientes versos de su *Undécima Poesía Vertical*: «Llaman a la puerta. / Pero los golpes suenan al revés, / como si alguien golpeará desde adentro / ¿Acaso seré yo quien llama? / ¿Quizá los golpes desde adentro / quieren tapar a los de afuera? / ¿O tal vez la puerta misma / ha aprendido a ser el golpe / para abolir las diferencias?»

La intención de abolir las diferencias también interviene en el espacio. La forma de entrar en él, más que de percibirlo, de intalarse, desarrolla en Juarroz la idea de la caída. El mito de la caída está presente en la poesía desde los textos sagrados. No obstante, Juarroz no va a seguir en esta línea: la caída en esta poesía no equivale a la expulsión del paraíso, sino que nos transmite la perentoria sensación de vértigo y abismamiento que para Juarroz es el existir. Abismamiento que nos acerca a *Altazor*, extremándolo todavía más. Así pues, el aspecto más original y sugerente que podemos extraer del tema de la caída en Juarroz está en trastocar las dimensiones habituales del espacio, aboliendo las diferencias entre arriba y abajo: «Perdido entre altas torres / voy cavando hondos pozos / en busca del punto del encuentro, / la dimensión donde la altura / cabe ya en la profundidad // Allí donde los pájaros / vuelan también adentro de la tierra»<sup>22</sup>. Si esta visión de la caída, que acaba siendo una suerte de no espacio, es la más original y atrevida, la que abiertamente crea, también en Juarroz, la caída es manifestación de la intemperie: «Hay que caer y no se puede elegir dónde»<sup>23</sup>.

El rastreo de la realidad que lleva a cabo el poeta argentino es insaciable y muy rico en perspectivas. Analizo ahora dos aspectos de esta poesía que entre sí se contradicen aunque en el contexto general de este mundo poético suponen otras tantas iniciativas que, con las que ya hemos visto, ensanchan más aún la superabierta realidad que a esta poesía constituye. Juarroz escribe: «Debo empezar a vigilar ciertas zonas / que no son ni vida ni muerte»<sup>24</sup>. Juarroz nos inserta en un nuevo plano de lo real, que podríamos llamar «zonas intermedias». Este nuevo enfoque tiene, como casi todos los que Juarroz nos presenta, dos vertientes: la primera donde el poeta manifiesta la necesidad de instalarnos en esos intersticios de la existencia, lo que el propio Juarroz llama zona de lo desapercibido, y la segunda, en la que el poeta, por el contrario, sitúa al hombre en esa zona intermedia, declarando su incapacidad para superarla. La idea de zona intermedia equivale en este segundo caso a la imposibilidad de conocer y acceder a lo abierto. En definitiva, este tipo de poemas establece un debate interno con los poemas que desarrollan el tema de la abolición de las diferencias. En los poemas que comento ahora, los elementos opuestos no son anulados, sino que el poeta argentino los deja visibles, dualmente fijados en el discurso poemático. Resaltando estos elementos opuestos, el poeta accede a las zonas intermedias de lo real. En el siguiente poema, dicha estructura se descubre de forma inmediata: «Entre la vida y la muerte / hay unas plantas pisadas / por donde nadie ha caminado nunca»<sup>25</sup>. Delicadeza e incertidumbre caracterizan esta otra visión del poeta argentino. ¿De qué le sirven, pues, al poeta estas penetraciones en lo real, este afinar en sus posibilidades

<sup>22</sup> Séptima Poesía Vertical, *op. cit.*

<sup>23</sup> Primera Poesía Vertical (1958).

<sup>24</sup> Séptima Poesía Vertical, *op. cit.*

<sup>25</sup> Primera Poesía Vertical, *op. cit.*

de captación? Juarroz responde: «Buscar esos mensajes intermedios, / la forma que se forma entre las formas, / es completar el código»<sup>26</sup>.

Si en las propuestas de abolición de las diferencias y, sobre todo, en las de zonas intermedias, la idea de límite, de una forma u otra, participaba ya en esos esquemas, es decir, había que contemplarla para desarrollar, tanto una como otra, en estos poemas que siguen, Juarroz se instala de lleno en esta nueva perspectiva, desarrollando lo que podemos llamar «sentido de límite». Apunta Guillermo Boido al respecto: un mirar no hacia los límites, sino desde ellos<sup>27</sup>. Se diría que aquí terminan las formas de ver, que aquí alcanzan su frontera. Estos poemas completan, de algún modo, los movimientos del pensamiento de Juarroz por reacomodar la realidad. Escribe Juarroz: «El hombre y su lenguaje empujando implacablemente sus límites, desvestidos de todo cuanto no sea límite, desvistiéndose de aquello que ahora lo es»<sup>28</sup>. En su undécimo libro aparece un poema en el que el poeta declara su decisión de instalarse en los extremos de la realidad, decisión que acaba en convencimiento: «Voy perdiendo las zonas intermedias. / Percibo sólo lo muy cercano / o lo muy lejano. / Este cambio radical de los sentidos / o quizá este surgimiento de un sentido distinto / confirma mi sospecha / de que sólo en los extremos / habita lo real.» Esta aproximación a los límites del ser es a su vez un movimiento hacia lo irreal. Juarroz alcanza por este lado de su poesía el ámbito de la inexistencia. ¿No hemos llegado, al fin, a una especie de realidad irrealizable, donde la consciencia poética descubre su frontera? Acaso Juarroz funda aquí el territorio que está más allá del vacío.

Estamos ante un mundo poético que se exige a sí mismo el despojamiento, tanto del lenguaje como de la reflexión. Despojamiento que quiere decir búsqueda de lo imprescindible. Encontramos, en mi opinión, en esta poesía, dos dimensiones del vacío. La primera, podríamos llamarla visión tradicional, y la segunda, paradójicamente, visión de un vacío vital. La primera dimensión es extraordinariamente antigua en la poesía occidental, que ha visto en la idea de vacío la esterilidad por excelencia, la completa desaparición de toda realidad. El vacío, enfocado desde este punto de vista, escapa de las posibilidades de la imaginación. Hay poemas de Roberto Juarroz que reflejan esta idea: «El hombre, / maniquí de la noche, / apuñala vacíos. // Pero un día, / un vacío le devuelve feroz la puñalada»<sup>29</sup>. Es decir, el hombre rechaza lo que no es vida, lo que amenaza su estar viviendo, pero esta amenaza —la verdadera amenaza de la vida es la muerte—, al fin lo derrota. Sin embargo, incluso en este poema ya apreciamos que el tratamiento del vacío empieza a tener algún matiz que lo separa de dicha tradición occidental: el uso del plural y la expresión «un vacío» en lugar de «el vacío» indican ya el afán del poeta por no obedecer a la abstracción sino conseguir un paulatino acercamiento a la idea de vacío hasta hacer de ésta una experiencia radical. En los siguientes versos, ya dicha experiencia se insinúa aunque todavía el vacío no sea, como más adelante veremos, un ámbito habitable y, acaso, la realidad más íntima del hombre: «Para abreviar el vacío / hay que abreviar también el mundo»<sup>30</sup>. Por un lado, crítica de la realidad agobiada de la historia, de todo lo que nos

<sup>26</sup> Novena poesía vertical, *op. cit.*

<sup>27</sup> Roberto Juarroz, *Poesía y creación, op. cit.*

<sup>28</sup> Roberto Juarroz, «La poesía, la realidad, la poesía», *op. cit.*

<sup>29</sup> Primera Poesía Vertical, *op. cit.*

<sup>30</sup> Octava Poesía Vertical, *op. cit.*